

CRISOL

Con libertad ni ofendo ni temo — ARTIGAS —

ORGANO DE LA ASOCIACION JUVENIL AMERICANA



AÑO I
DICIEMBRE DE 1946

Director Responsable: RICARDO VERGARA GAVAGNIN
Redactores: RAUL F. ABADIE-AICARDI — RUBEN A. BONSIGNORE — LUIS D. SCHINCA

N.º 2

ALGUNOS DETALLES

A pesar de que en nuestro número anterior, expusimos *nuestros propósitos*, en forma extensa y lo suficientemente clara como para evitar toda confusión, hoy vamos a precisar algunos detalles que no han quedado totalmente aclarados y que han sido motivo de consultas de parte de nuestros lectores.

Nuestra Asociación luchará por los principios que se han dejado estipulado y que repetiremos aún en esta ocasión: la Paz, la Democracia, el Republicanismo, la Autodeterminación de los Pueblos, la Libertad, si éstas son las bases de nuestra razón de ser, por ellas bregaremos siempre y si en el camino se oponen vallas, lucharemos por salvarlas. Hemos dejado establecido que nuestro fin es el acercamiento de los pueblos americanos, especialmente los de América Latina; no debe verse en esto el deseo de separar las Américas, ni que América se aisle del resto de las naciones, ni que lucharemos contra determinada potencia. Deseamos el acercamiento de los pueblos americanos para que se conozcan mejor cultural y política, económica y socialmente, para que desde un confin al otro de América un hombre se sienta como en su propia tierra, para que en América haya comprensión en los problemas mutuos, para que en América reine la Fraternidad, para que en las relaciones internacionales no haya presiones extrañas al verdadero interés del pueblo, y por fin considerar a los americanos como pertenecientes a una misma patria, deseos éstos que lo justifican plenamente la historia y tradiciones comunes. Estos deseos se entroncan con los principios expuestos más arriba, formando así un todo único. No estamos contra ninguna

potencia, ni contra ninguna persona determinada, en tanto aquella potencia ni esta persona no rocen con sus actitudes o posiciones los principios enunciados.

Esto último lo queremos dejar perfectamente aclarado, porque si en un futuro cercano o lejano debemos atacar determinada potencia o persona lo haremos en función de nuestras ideas, que en todo momento y en cualquier situación defendemos.

Los últimos acontecimientos nos hacen reducir un tanto nuestro optimismo en cuanto a la perdurabilidad de la paz mundial. No alcanzamos a comprender como naciones que acaban de salir de la debacle más horrorosa que la Humanidad haya soportado, persistan en la política de «zona de influencia», no dejando que los pueblos expresen libremente su opinión, ni siquiera, en determinados casos, para elegir sus autoridades nacionales. Esa lucha por la «zona» en donde debe dejarse libre manípulo a una potencia mayor, es la causa primera de todas las guerras. Esto es la verdad al desnudo, es la cruel realidad política en que vive el mundo. Queremos salvar a América de entrar en esa lucha, pretendemos que América Latina no sea «zona de influencia» de ninguna potencia, y que en su Tierra de Paz y Promisión no se desaten las ambiciones que agitan y martirizan a los pueblos del resto del Universo. Tal es nuestra posición. Creemos dejar perfectamente aclarados los puntos oscuros que a nuestro pesar quedaron en los artículos anteriores. Para terminar transcribimos los artículos referentes a los Principios del Estatuto de la Asociación Juvenil Americana.

Aspectos fundamentales de la U. N.

La organización de las naciones unidas es un organismo político que puede servir para fines útiles y vitales siempre que sus integrantes se pongan de acuerdo en los propósitos para los cuales debe usarse el organismo y más aún, aunque parezca paradójica, para lo que no debe ser usada. Esta organización tiene ventajas sobre la Liga de las Naciones en que aunque no es en número superior, reúne en su seno a las naciones que detentan el verdadero poder sobre el mundo. Esto que puede ser una ventaja es recíprocamente un inconveniente, dado que si bien algún problema grande no se pudo resolver en la Liga de las Naciones, permitía a ésta concentrarse en fines de más ilimitados alcances. Por el contrario, ahora, todo problema político mundial tiene su repercusión en la U. N., dado que todas las grandes potencias pertenecen a ella y como el poder universal se concentra en pocos y determinados países, cualquier cuestión se convierte en discusiones y oposiciones entre las grandes potencias.

En efecto, observando objetivamente el desarrollo de la actual Asamblea General, vemos que su interés se concentra en los EE. UU. y la U.R.S.S. y en sus relaciones mutuas; las discusiones fundamentales se basan y parten de las posiciones propias y exclusivas de estas dos potencias sobre problemas de real importancia. Las explosiones atómicas se sienten aún en el seno del Consejo. Rusia promueve una violenta discusión contra los EE. UU. que desea monopolizar la bomba atómica. Los EE. UU. no acompañaron a la U.R.S.S. en su proposición sobre el desarme por no dis-

ponerse un efectivo contralor internacional. Todo esto no es más que el principio de la esperada disputa, dado que todo induce a ver que los rusos se resistirían a una inspección efectiva. Lo mismo Estados Unidos que no entregarán cualquier monopolio en el uso militar de la bomba atómica si no le dan determinadas garantías, como esa de la inspección internacional. Opinamos, empero, que la discusión sobre la energía atómica va a posponerse al problema del veto, problema éste que está centrando la atención mundial. La abolición del derecho de veto, observando objetivamente los acontecimientos, en estos momentos imposible, dado que esa idea cuenta con pocos partidarios de peso, no obstante ello podría llegarse a un acuerdo más amplio, si se hablara de restricción de ese derecho, o que sólo debe ejercerse en casos extremos cuando fueran planteadas la aplicación de medidas punitivas, por ejemplo, e incluso se llegara a un acuerdo sobre los casos en que ese derecho podría usarse además de aclarar cómo deben votar las partes en litigio; que ha quedado sumamente oscura en Yalta.

Debemos hacer notar, sin embargo, que hay naciones que desean definir y otras reвер el asunto. El reabrir la discusión sobre esta cuestión podría traer serios inconvenientes e incluso embarazar sobremedida la marcha, ya de por sí balbuceante, de la organización; basta, para tener esta certidumbre, el observar la violenta reacción de Molotov cuando se tentó modificar, atemperándolas, las disposiciones sobre el veto, y Baker que expresó que en efecto, dudaba de que el veto

DOS PERDIDAS LAMENTABLES

El pasado mes de noviembre se llevó consigo dos vidas promisoras.

El poeta Marquina y el músico Falla murieron con pocos días de diferencia, ambos en América, donde los trajeron diferentes circunstancias.

Manuel de Falla murió en Córdoba (Argentina) el 14 de noviembre, a los setenta años de edad.

Desde hacía un tiempo estaba en las sierras argentinas, llegado desde España, para recuperar su salud.

Dejando de lado discusiones demasiado técnicas en las cuales no podríamos intervenir, queremos recordar brevemente la importancia que tuvo Falla en el mundo musical actual.

Llevó en sus obras esa fiebre andaluza, ese espíritu inquieto y profundo a la vez, que caracteriza a su ciudad natal, Cádiz, perla de la mezcla hispano-árabe.

Todos hemos gustado alguna vez «Amor Brujo», «La vida breve», «El retablo de maese Pedro», «El sombrero de tres picos». Falla pasó los límites de nuestra cultura para hacerse universal, contribuyendo con su gran aporte al arte musical contemporáneo.

A pesar de ello comprendemos que algún extranjero no lo aprecie, ya que creemos que su música es un producto netamente español, ligado al ambiente de su tierra.

Eduardo Marquina, figura descolante de las letras españolas, principalmente del teatro, falleció en Nueva York el 21 de noviembre de un ataque al corazón. Estaba allí pasajera, llegado desde Colombia, donde representó a España en la transmisión del mando presidencial.

Sería inútil en tan corto espacio evocar su vida dedicada a enriquecer el teatro; bástenos recordar «En Flandes se ha puesto el sol», «Las hijas del Cid», «Era una vez en Bagdad», que muestran como lejos de encerrarse en un ambiente determinado, supo tratar diferentes asuntos, ya costumbristas, ya históricos, ya religiosos, alcanzando en todos ellos grandes éxitos.

No podíamos olvidar que Marquina conoció nuestra patria y nos honró con un cálido saludo de afecto.

Hoy, estos dos figuras desaparecidas significan una pérdida mucho más sensible. En efecto, nunca el hispanismo ha estado en peor situación que actualmente, cuando de todos lados se pretende, no ya rivalizar con él, sino suplantarle, como podría hacerse con las costumbres de los negros bosquimanos en Africa.

Continúa en la pág. 4 - 2da. col.

hubiera sido utilizado, en todas las ocasiones, en forma correcta; se opuso igualmente a cualquier revisión. Ahora bien, creemos que si las naciones que constituyen la plana mayor del mundo, no llegan a comprender que estas discusiones y controversias no cesan, cediendo el paso a la libre expresión y entendimiento mutuo, sin necesidad de «unanidades» forzadas, con desacuerdos posteriores, y que sus posiciones reflejen el íntimo deseo de un mejoramiento social y político de todos los pueblos sin excepción, el escepticismo va a ir tomando mayores caracteres y con ello esta organización vería tambalearse su hoy aparente sólida posición y caería en el descrédito más absoluto, perdiendo con ello toda su enorme influencia para el mantenimiento de la paz. Esperamos, pues, que esto no ocurra. R. V. G.

● Actas del Cabildo de Montevideo de fecha 21 de Setiembre de 1808 ●

En la Ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo a veinte y un días del mes de Setiembre del año de mil ochocientos ocho: hallándose juntos y congregados el M. I. C. J. y Regimiento de ella en su Sala Consistorial, con asistencia del Sr. Don Francisco Xavier de Elio, y á presencia de mi el infrascrito escribano de currió alas Puertas de las Casas Capitulares un inmenso pueblo que se difundía por toda la extensión de la Plaza Mayor repitiendo los clamores de al noche anterior, é insistiendo en sus pretensiones y en la celebración de Cavildo avierto que se les había otorgado, y como el negocio imperiosamente exigiese una pronta resolución, para no irritar más al Pueblo exaltado, los S. S. Presidente y Capitulares á exemplo delo que en iguales apuros ha practicado la Capital, adoptaron el temperamento de permitir, que eligiese á su alvedrio un determinado numero sugetos por cuyo medio explicasen sin confusión sus instancias y con su acuerdo quedasen libradas en este acto: y en conformidad de estos principios recayo la elección en los Señores Don Juan Francisco Garcia de Zuñiga Coronel Comandante del Regimiento de Voluntarios de Infantería de esta Plaza, Doctor Don Jose Manuel Perez clerigo Presvitero, Reverendo P. Guardian del Convento de San Francisco Don Francisco Xavier Carballo, Don Mateo Magariños, Don Joaquin de Chopitea, Don Manuel Diago, Don Hdefonso Garcia, Don Jaime Illa, Don Cristoval Salvañach, Don Jose Antonio Zubillaga, Don Mateo Gallego, Don Jose Cardoso, Don Antonio Pereyra, Don Antonio de San Vicente, Don Rafael Fernandez, Don Juan Ignacio Martinez, Don Miguel Antonio Vilardebó, Don Juan Manuel dela Serna y Don Miguel Costa y Texidor, todos vecinos antiguos de esta Ciudad, notariamente acaudalados del mejor crédito y concepto de los cuales, la mayor parte ha obtenido en esta ciudad cargo de Republica, estando los más de ellos actualmente empleados en calidad de oficiales de los Regimiento de Milicias de Artilleria, Caballeria e Infanteria de esta Plaza: Todos los cuales suscriben á una con la clerecia, unico orden religioso establecido en la Ciudad, Gefes Militares y de Rentas de ella, que se hallan unidos y congregados para el enunciado fin. A virtud de lo dicho se abrio la sesion leyendose por mi el actuario un orden del Exmo. Sr. Virrey, su fecha en Buenos Ayres a diez y siete del corriente y un Real Rescripto dado en veinte y nueve de Enero ultimo, en que la Magestad del Señor Don Carlos IV fué servida aprobar el nombramiento de Gobernador interino hecho por la superioridad en la persona del Sr. Don Xavier Elio siendo el tenor de ambas piezas como a la letra sigue:

REAL RESCRIPTO

"El Excelentísimo Señor Don Antonio Olaguer Felix Ministro dela Guerra me dice con fecha de veinte y nueve de Enero de este año lo siguiente: El Rey se ha servido aprobar el que debiendo restituirse al Dominio Español la Plaza de Montevideo haya V. E. nombrado para que sirva interinamente el Gobierno militar y politico de ella al Coronel Don Francisco Xavier Elio, según lo ha manifestado al Serenísimo Señor Principe Generalísimo Almirante en treinta y uno de Julio ultimo; y de orden de S. M. lo aviso a V. E. para su inteligencia = Lo que comunico á V. S. para su inteligencia = Dios guarde a V. S. muchos años. Buenos Ayres, diez y seis de Julio de mil ochocientos ocho. = Santiago Liniers = Señor Don Francisco Xavier de Elio."

OFICIO DE LA SUPERIORIDAD

Por convenir al mejor servicio del Rey he tenido por conveniente el relevar a V. S. dela

comision que le tenia encargada del Gobierno politico y militar de esa Plaza, y nombrar en su reemplazo al Capitan de Navio Don Juan Angel de Michelena quien ha prestado en esta Real Audiencia y delante de mi el Juramento y pleyto homenaje, y a quien entregará V. S. la Plaza y Archivo, transfiriendose V. S. sin demora a esta Capital precisamente en la Zumaca del Rey el Belen que a esto solo se dirige a Montevideo = Dios guarde a V. S. muchos años. Buenos Ayres diez y siete de setiembre de mil ochocientos ocho = Santiago Liniers = Señor Don Francisco Xavier de Elio.

En consecuencia luego que los concurrentes quedaron impuestos en lo principal delas novedades que habian convocado el Pueblo, y que importaba resolver con madures y prontitud sobre la deposicion opermanencia en el mando del Sr. Don Francisco Xavier Elio, les insinuo este, que para precaver que su presencia les quitase la libertad de votar óse presumiese que sus ideas tenian algun influjo en el Acuerdo, trataba de retirarse á esperar las resultas del congreso, pero las instancias de este selo impidieron protextando con uniformidad que cada qual explicaria su opinion y dictamen sin otros miramientos que los devidos ala Justicia, ala utilidad publica, y á lo que cada uno conciviese ser mas conforme ala voluntad expresa o presumta del Soberano. Hallando pues, y convenido todo asi, y exhortado el Pueblo aque guardase moderacion, despejase las puertas dela Casa del Ayuntamiento y esperase tranquilo, como lo efecto el resultado dela Junta: despues devarias discusiones oida la opinion delos representantes del Pueblo, de la Clerecia, orden religioso, Gefes militares y de Rentas, Asesor de Gobierno Dr. Don Eugenio Elias, é Interino de Marina Dr. Don Lucas José Obes, declaró la Junta por unanime consentimiento, voto y dictamen de aquellos vocales que para salvar al Pueblo delos disturbios y desastres que le amenazaban, para mejor conformarse con la voluntad del Soberano expresa en el Diploma Indiano y demas codigos Generales dela Nacion, y en atencion finalmente ala precipitada ausencia que en la madrugada de este dia acaba de hacer el referido Don Juan Angel Michelena sin noticia del Cavildo y dexando entregado asi mismo el vecindario debía obedecerse pero no cumplirse el citado orden Superior de 17 del corriente: Que el Señor Gobernador elevase por su parte los recursos que la Ley le franquea en estos casos, bien ala Real Audiencia Territorial, sin cuyo acuerdo procedió el Exmo. Sr. Virrey á su deposicion del mando, óbien tentado este arbitrio al mismo Soberano enla Suprema Junta exigida por la Nacion en la Capital de Sevilla el 19 de mayo del presente año, sin apartarse de esta Ciudad por interesar así ala tranquilidad publica, por tener este vecindario cifrada en el su esperanza caso derealizarse alguna invasion por los enemigos dela Corona, esperanza que confundam.^{to} le há hecho concevir la notoria aptitud, actividad y valor de este Gefe, de que tiene dadas las mas relevantes pruebas, igualmente que con ascendrado vasallage al mejor delos Monarcas, y finalmente por ser este el voto del Pueblo, á cuyas instancias se han congregado en este dia: que en el entre tanto y hasta que con mejor acuerdo se establezca aquel plan de Gobierno mas adaptable a las circunstancias y resoluciones subsecivas dela Capital, se reconozca esta Junta precidida por el indicado Sr. Gobernador Don Francisco Xaxier Elio como la particular y Subalterna de este Pueblo, formada a exemplo delas que se han mandado crear por la Suprema de Sevilla en todos los Pueblos del Reyno que contengan el numero de 2.000 vecinos, desde el momento en

que llegaron á entenderse las siniestras miras del Emperador delos Franceses, la prision de nuestro Rey y Señor muy amado Don Fernando el septimo, y las violentas abdicaciones de la Corona á que fueron obligadas las personas Reales que se elijan por Asesores dela misma Junta á los referidos Doctores Elias y Obes, y por Secretario ami el infrascrito Escribano. Que mediante á ser estas providencias tomadas enla estreches del tpo, instancias del Pueblo, y su general contraste, se entienda facultado para corregir, ampliar o modificar tanto el numero de Individuos que la componen, como qualesquiera otras deliveraciones relativas a su ereccion y procedimientos consiguientes, de los cuales particularmente se ha tratado en este acuerdo.

Que todos los Gefes militares que son presentes quedan obligados a consultarla qualesquiera genero de ordenes, que directamente seles comunique por el Exmo. Sr. Virrey Don Santiago Liniers, obien por otra autoridad dela Capital, interin las cosas subsisten en el estado que hoi tienen, y que el objeto de la presente determinacion no se interprete por motivo alguno ser otro, que el de evitar comosiones populares y conservar esta parte del Virreynato en la devida obediencia á su legitimo Soberano, el Sr. Don Fernando VII defenderle hasta donde nuestras fuerzas alcancen, y en un todo y por todo servirle como fieles vasallos; Todo lo cual convenido y declarado así se leyó integramente á todos los concurrentes quienes enterados de ello lo reprodueron en la mas bastante forma; firmandolo en su virtud conmigo el Escribano, que de todo ello dio fé = Enm.^{do} — há — Entrer." — Sr. y con su acuerdo quedasen libradas en este acto — evitar comosiones populares y — todo vale. Lo text.^{do} en los trece renglones y parte de otro del capítulo de la pagina de la buelta, que empieza con estas palabras: que la insinuada Junta, y termina con esta otra Courado, no vale. Tampoco vale lo text.^{do} en los cinco y medio renglones de esta pagina, que empieza asi: y que en el momento, y que terminan con la palabra Gobierno.

Xavier Elio — Pasqual José Parodi — Pedro Francisco de Berro — Manuel de Ortega — José Manuel de Ortega — Manuel Vicente Gutierrez — Juan José Seco — Juan Domingo delas Carreras — Jph. Manuel Perez — Fray Francisco Xavier Carvallo — José del Pozo — Juan Francisco Garcia — Joaquin R. Huydobro — Cayetano Ramirez de Arellano — Juan Balbin Vallejo — Bernardo Bonavia — Ventura Gomez — Jph. Martinez — José Antonio Fernandez — Prudencio de Mruquiondo — Dr. Juan Andrés Piedra Cueba — Pedro Vidal — Joaquin de Soria — Joaquin Veret^o — Damaso Antonio Larrañaga — Vicente Fern. Sabedra — Miguel Murillo — Luis Gonz. Vallejo — Antonio Cordero — Miguel Antonio Vilardebó — Juan Ignacio Martinez — Francisco Antonio Luaces — Antonio Pereira — Rafael P. Zufriategui — Manuel Diago — Jph. Cardoso — Josef Antonio Zubillaga — Josef Prego de Oliver — Miguel de Cobia — Miguel Zamora — Diego Ponze — Jaime Ylla — Juan Manuel dela Serna — Joaquin de Chopitea — Antonio de San Vicente — Rafael Herandez — Christoval Salvañach — Matheo Magariños — Miguel Costa y Tegidor — Hdefonso Garcia — Matheo Gallego — Dr. Joseph Giró — Dr. Lucas Jose Obes — Dr. Josef Eugenio de Elias — Ante mi Pedro Feliciano Sainz De Cavia Escribano de S. M.

Hay cincuenta y cinco rúbricas.
NOTA. — Se han llenado las abreviaturas del texto original para facilitar la inteligencia.

LEYENDAS AMERICANAS

INTRODUCCION

Todos saben que uno de los propósitos de nuestro diario es dar a conocer América!

Para ello he tratado de demoler todo lo que sobre ella se ha construído, para que surja esa otra América de misterios indígenas, llena de poesía, de ingenuidad, de amor a la tierra y de heroísmo.

De esa tierra, tan nuestra, que debemos defender contra todos, he escuchado canto que me hablaba de mar y de bosques, de pájaros y de nubes...

Así surgieron las leyendas americanas.

Leyenda guaraní

LA FLOR DEL CEIBO

Se había descubierto América, y ese país nuevo atraía a todos los españoles aventureros.

Y llega al Paraná, una expedición. La vegetación es exuberante. Árboles de troncos añosos, pájaros y flores de colores brillantes, y un brillar de codicia en la mirada de los conquistadores.

Levantam campamento. Rumores de voces, cascos y corazas resplandecientes.

Los animalitos del bosque han huido.

Se organiza una incursión..., ya se internan en los bosques.

Siguen el curso del río y de pronto se oyen gritos y cantos. Es una tribu de indígenas que se halla en fiesta.

El cacique que se llama Teyú, se halla presente, a su lado su hija Ybaga. Todos celebran a Tupá.

Los españoles, aprovechando la actitud desprevenida de los indios, atacan... Y la lucha es encarnizada... La tierra está roja de sangre.

Algunos nativos han logrado huir. Y los españoles retornan sin haber alcanzado completamente sus deseos. Se restablecen los heridos, pero en el campamento guaraní ha muerto el cacique, y ahora gobierna su hija. Cuando el sol se bañaba en el río, la mano del jefe había caído inerte a un lado de la hamaca donde descansaba...

El cacique muerto sería vengado.

Ya marchan los guaraníes, entre las matas. Y ya llegan al campamento español. Un grito dado por el centinela, despierta a los demás.

La lucha se hace terrible. Es la libertad que están defendiendo. Caen los indios y se hacen carne y tierra de esa tierra.

Pero ¿dónde está la india Ybaga?

Cuando trataba de huir ha sido hecha prisionera: ha matado a un español.

¿Qué destino le espera? El capitán español ha dictado sentencia: será quemada esta misma noche.

Debajo de un ceibo verde, se amontonan ramas secas, ya atan la india. Arde la leña, fulgores rojos se esconden en los cuerpos y en las plantas.

Las llamas se agrandan y abrasan el cuerpo de Ybaga, que se vuelve terriblemente rojo. Un grito se escucha. Ese cuerpo encarnado se funde en el árbol que la recibe en su ser: el alma de esta tierra de América había recibido su grito de rebeldía. Y ¡oh milagro! el ceibo de hojas verdes se había cubierto de flores rojas que nunca antes existieron... La sangre de esa raza se hizo flor.

Desde entonces, todos los ceibos tienen flores encarnadas. En cada una de ellas duerme escondida el espíritu de los guaraníes, que nos han dejado para siempre, su poesía y su candor, envueltos en las flores.

Martha Barthou.

Dra. ARGELIA FERNANDEZ

CIRUJANO DENTISTA

Colonia 2277 (piso 3, Apto. 2)

Teléfono: 4 94 04

Ejemplos de la Historia

Quizá debe tenerse un gusto exquisito, o una vocación de artista, o una fecunda imaginación, para lograr apreciar y sentir todo el encanto y el misterio que guardan en sus años las piezas de un auténtico almacén de antigüedades. Tales piezas tienen siempre algo de aristocrático en el sentido cultural y requieren especiales dotes que las comprendan íntimamente.

La Historia, en cambio, como vasto escenario de relaciones humanas, como pantalla donde se reflejan y graban las actitudes de los pueblos y de quienes los dirigen, ofrece piezas que tienen algo más que un valor artístico: un profundo valor humano. La Historia está llena de ejemplos; todas sus páginas los presentes a montones, para que las generaciones a quienes les llegó el arduo turno de actuar encuentren en ellos el consejo mudo pero elocuentísimo de lo que fué. Y allí, claro está, hay lecciones de toda clase: desde aquéllas que gritan prudencia y aconsejan que se las evite, hasta las que claman, desde lo más hondo de su significación histórica, por la más franca y urgente imitación.

Esas páginas cada pueblo y cada época las interpreta de manera diferente, según sus necesidades; pero, en el fondo, cada una de ellas representa algo que tiene natural conexión con el espíritu de sus protagonistas, sean hombres, multitudes, pueblos o épocas.

Hace poco tiempo tuve la suerte de hallar entre las amarillentas hojas de una revista, unas líneas de carácter histórico cuya lectura me llenó de emoción y de admiración. Como oriental y, por ende, como amigo que soy de la Argentina y de todos los argentinos, me siento en la obligación de proporcionárselas a todos cuantos sepan aquilatarlas como ellas merecen. Decían así:

«Brum e Irigoyen»

«La República Oriental del Uruguay rompió sus relaciones con Alemania. Esto indignó a los alemanes e hijos de alemanes, residentes en el sur del Brasil, donde en ese tiempo, existían importantes colonias alemanas.

«Irigoyen, presidente de los argentinos, recibió un telegrama del doctor Brum, solicitándole una audiencia secreta.

«Brum llegó a Buenos Aires de incógnito. Irigoyen, tempranito, ya lo estaba esperando.

«—Vengo a pedirle un favor en nombre de mi patria — le dijo Brum.

«—Con mucho gusto — contestóle Irigoyen.

«—Hay informes fidedignos de que los colonos alemanes del Brasil, piensan invadir el territorio uruguayo; apoderarse de nuestro país y convertirlo en un baluarte de la guerra europea. «Mi pedido es éste: tenemos veinte millones de pesos oro. Es lo único que tenemos. Vengo a ofrecérselos a su gobierno para que nos venda armas y proyectiles. Deseamos defendernos hasta morir...»

«Irigoyen permaneció largo rato en silencio. «En seguida agregó:

«—Mi país no puede vender ni un solo fusil, ni un solo cañón, ni una sola bala. Pero si el territorio uruguayo fuera invadido por los alemanes, puede usted contar con todos nuestros buques de guerra, con todos nuestros soldados, y con todas nuestras armas. Todos los argentinos iremos — como un solo hombre — a defender la integridad de su nación.

«Baltasar Brum — a pesar de ser un estadista de hierro forjado en todas las fraguas de la vida — no pudo contestar. Abrió los brazos. «Estrechó contra su pecho de valiente a Irigoyen. Y los dos tenían los ojos números de lágrimas...»

No creo que sea necesario agregar nada más. Esos puntos suspensivos sabiamente colocados con que ellas se dilatan en el pensamiento de quien

LO QUE HE VISTO

En un año de campaña paraguaya, he visto muchas cosas tristes...

He visto la tierra, con su fertilidad incoercible y salvaje, sofocar al hombre, que arroja una semilla y obtiene cien plantas diferentes, y no sabe cual es la suya. He visto los viejos caminos que abrió la tiranía devorados por la vegetación, desleídos por las inundaciones, borrados por el abandono.

Cada paraguayo, libre dentro de un hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra. No tiene por donde sacar las cosechas, que tal vez, en un esfuerzo desesperado, arrancarían al suelo, y se contenta con unos cuantos liños de mandioca, roídos de yuyos. Más allá, bajo el naranjal escuálido que dejaron los jesuitas, se alza el ranchito de lodo y de caña, agujero donde se agoniza en la sombra. Entrad: no encontraréis un vaso, ni una silla. Os sentaréis en un pedazo de madera, beberéis agua fangosa en una calabaza, comeréis maíz cocido en una olla sucia, dormiréis sobre correas atadas a cuatro palos. Y pensad que se trata de la burguesía rural.

He visto que no se trabaja, que no se puede trabajar, porque los cuerpos están enfermos, porque las almas están muertas. He visto que los peones «robustos» no pasan dos semanas sin algún día de diarrea o de fiebre. Pobre carne, herida hasta en el sexo, pobre carne morena y marchita, desarmada de toda higiene, sin más ayuda exterior que el veneno del curandero, el rebenque del jefe políquico, el sable que los arrea al cuartel gubernista o revolucionario. ¡Pobres almas con el «chucho» del pánico, para las cuales en la noche brilla siempre el cuchillo de los vivos, o palidece el fantasma de los difuntos!

He visto las mujeres, las eternas viudas, las que aun guardan en sus entrañas maternales un resto de energía, caminar con sus niños a cuestas. He visto los humildes pies de las madres, pies agrietados y negros, y tan heroicos, buscar el sustento a lo largo de las sendas del cansancio y de la angustia, y he visto que esos santos pies eran lo único que en el Paraguay, existía realmente. Y he visto los niños, los niños que mueren por millares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que no ríen ni lloran, las larvas del silencio!

Y me han mirado los hombres, y las mujeres y los niños, y sus ojos humanos, donde había el hueco de una esperanza, me han dicho que debemos devolverles la esperanza, porque éste es el país más desdichado de la tierra. No castigemos, no acusemos; si no hay en nuestros hermanos solidaridad, si no aciertan a respetar a sus compañeros ni a querer a sus hijos, si para evadirse de su oscuro dolor llaman a las puertas de la lujuria, del alcohol o del juego, no nos indignemos. No debemos juzgar su mal, debemos curarlo. Y cuanta fraternal paciencia, cuanta dulzura tiene que haber en nuestras manos consoladoras, para curar, por todo el territorio de la raza!

Y he visto en la capital la cosa más triste. No he hallado médicos del alma y del cuerpo de la nación; he visto políticos y negociantes. He visto manipuladores de emisiones y de empréstitos, boticarios que se preparan a vender al moribundo las últimas inyecciones de morfina...

Del libro «El Dolor Paraguayo» de Rafael Barrett.

acaba de leerlas, dicen de por sí muchas cosas, cosas que, por sobre todo lo que en determinado momento pueden separarlos, palpitan en los corazones de los pueblos hermanos del Río de la Plata.

Juan Alberto Buccino-Clérico.

Haremos Hombres Educando Niños

En la tarea que nos hemos impuesto, de acercamiento fraternal americano, no podía faltar el cariñoso recuerdo hacia los huérfanos, débil fracción de una Sociedad que les ignora.

Consideramos un deber recordarlos, porque los postulados que sustenta nuestra «Asociación Juvenil Americana», establecen claramente, que nuestra labor es *americanista* en toda la extensión de la palabra, y en ella imperan la igualdad y la justicia social.

Quisiera hablarlos, generalizando, del problema de todos los niños sin ventura, que por razones diversas se encuentran aislados espiritualmente, del resto del mundo.

Para ellos —y os hablo con pleno conocimiento de causa— no existen las risas espontáneas y frescas; no han gustado de las caricias dulcísimas de una mano blanda de ternura, de la palabra cariñosa que intentó ser un reproche severo, y que obliga a ocultar el rostro lloroso de mimos, saboreando de antemano la satisfacción de un beso consolador.

Cuando los huérfanos deben crecer entre muros de Asilo, se consideran distintos a todos los seres; se creen pobladores de otras tierras, porque viviendo encerrados, no conciben que algún día puedan cruzar el umbral de la libertad, y se adaptan dolorosamente a las rejas, al vacío, a la disciplina severa, carente de amor, al sueño solitario sin las perturbaciones de los que gozan de hogar, y pueden viajar en la fantasía infantil de los juguetes, los paseos, los cuentos. Y si traspasan las gigantes puertas de su «mundo», forjado ya en su alma el desprecio por los seres que componen la Sociedad que les rechaza, se crea en ellos un complejo de inferioridad difícil de vencer; se consideran indignos de actuar en los medios donde han de exponer sus condiciones, sus virtudes, sus defectos; en la Escuela, es el «patito feo» del cuento; se esconde, se acurruca, temeroso de las risas de otros niños, de la mirada curiosa del maestro, de los comentarios compasivos, de la pregunta que brota del labio infantil y hace sangrar el corazón niño: «¿NO TIENES MADRE?»... y las miradas se tienden hasta la figurita miedosa, insignificante del asilado.

Y existen los otros huérfanos; los que fueron recogidos por familias generosas, y tuvieron la triste sensación de los intrusos en la mesa de otros niños, que llamaban imperiosos a la madre, con el pretendido derecho de la posesión, como diciendo «ES SOLO MIA ESA MADRE», mientras el «agregado» silabeaba tembloroso de pena un «mamá» que le cohibía y asustaba...

El huérfano que veía en el rostro purísimo de la virgen, la blanca ternura de una madre lejana... y que lloró frente a la imagen, a escondidas, soñando con la música divina de una voz que no ha sentido sino su corazón, y que le mecía con delicias al dormir, pesados los párpados, crispadas las manitas, secos los labios que no besaron...

El que aceptó los reproches injustos —porque los otros eran dueños del hogar— y se encogió sin protestas en un rincón, rogando a Dios que le diera el consuelo de morir, para llegar hasta la santa que adoraba.

El que no tuvo nada que agradecer a la vida, porque ésta se empeñaba en demostrarle que era distinto a los otros, que no podía vivir donde estaba, que no era nadie.

DIENTES

cariados o feos, pida a su dentista se los cubra con coronas de porcelana.

Este el humilde, el cariñoso que no encontró en la casa buena, un pecho amable donde reclinar su cabecita dolorida; el sensible que se entregó a la contemplación de imágenes extrañas, buscando las manos que debieron ser suyas, los ojos que debieron bañarlo de luz, el cuerpo que debió ser sombra de su cuerpo, la voz que modulara su nombre con dulzura, abriendo en su corazón la senda de felicidad que otros nombraban.

Pero hay otros —tantos huérfanos existen!— Los que se endurecen con la furia de aquellos que le maltratan! Los que se hacen hombres o mujeres perjudiciales para la Sociedad, como si quisieran castigar con su maldad, el daño que ésta les ha hecho. Los que escuchan sólo el grito desesperado de su rencor y su rabia, su desprecio por los hombres, y se dejan caer en un abismo

UNA CLASE DE SERES HUMANOS

Dando un poco de variedad al tenor de los artículos insertos en las páginas de nuestro periódico, trataré en éste un problema social que por cierto, como todos los de esta índole, es necesario sea conocido y difundido a fin de fecundar las mentes con ideas necesarias y útiles.

Es general que la impresión que uno tiene de las cosas, sin conocerlas, difiera tanto de la realidad que cuando vamos a la percepción directa creemos que se nos ha fantaseado, o sino que la biología se ha equivocado cuando nos habla de que todos tenemos los mismos sentidos.

Tal es la impresión que tuve al poder apreciar directamente la vida que llevan los reclusos en el establecimiento penitenciario en una fugaz visita hecha al mismo.

Al hombre de la calle, al feliz hombre que respira el aire de la libertad, privilegiado don, el ciudadano corriente, el que lucha, trabaja y combate por un destino mejor, le despierta sino odio por lo menos sensación de desprecio el pensar en esta clase de seres humanos, débiles, que han tenido propensión al mal, que pensando menos o más que ellos, han sido obligados por la sociedad a ser separados de su contacto, ya que los mismos son causa de corrupción.

Compréndase que no trato de justificar al delincuente, sino situarlo en el plano que le corresponde como ser humano, es decir integrando la sociedad, sociedad que hace al hombre malo o bueno, ya que yo creo que el hombre es originariamente bueno, pero como en él predomina ese espíritu de «affectio societatis», proviene precisamente de esa asociación sus defectos y virtudes.

Estamos, pues, en presencia de individuos como nosotros, pero que no tienen la libre disposición de su voluntad, mérito a que fué necesario separarlos temporariamente de nuestro contacto, con la esperanza que ese alejamiento los haga recapacitar y ver si esa vida llevada por ellos es la más conducente, para la convivencia humana, si los medios de luchar que emplearon fueron lícitos y socialmente aceptables, si el amor que sintieron fué sano, si la pulsación de sus instintos fué superior a la normal, si quisieron y lo más interesante si fueron queridos.

Todo esto debemos tener en cuenta cuando estamos en presencia de un recluso, pues así nos

(continuación de la 1ra. pág. 3ra. col.)

Cada escritor, cada músico, cada pensador o sabio de nuestra lengua tiene hoy un valor magno. Debemos procurar que sus obras se divulguen, tenemos que impedir que se les desprestigie por razones reñidas con la cultura. Sólo así triunfaremos en la sorda pero gigantesca batalla que se está librando entre nuestro mundo y el de los «otros», ayudado por el snobismo pretencioso e ignorante de los que afirman y juran que debemos alimentar nuestro espíritu en nuevas fuentes, que son sin duda raquílicas e impuras.

28-11-46 R. F. A. A.

de vicios y miserias, sin ambiciones, sin ideales, sin razones...

La Sociedad, esa Sociedad que quiere ser ejemplo de púdica corrección, tiene gran parte de culpa en la guerra moral que se entabla entre los huérfanos y los privilegiados, porque considera que su obra está completa con los asilos y los hogares humildes que abren sus puertas al desgraciado...

A la Sociedad entonces, corresponde bregar por que este mal no subsista. Y en la Sociedad, a la JUVENTUD! a los americanos, que luchan porque no se desangren los pueblos, que quieren una América sin manchas, sin diferencias, sin dolor!...

María Zulma Díaz.

Noviembre 13 de 1946.

colocaremos en el plano de las determinantes psicológicas del mismo.

Pues bien, hemos recogido una rica experiencia de las indicaciones hechas por el personal del Instituto y del cambio de impresiones con los mismos reclusos. El ambiente en el cual se trata de reencauzarlos por la vía de la vida normal es realmente digno de todo elogio y ponderación. Hemos apreciado su vida en el trabajo y hemos recogido la impresión de que aquel que está allí el día que nuevamente se reintegre a la comunidad tendrá un conocimiento que hará persiga la ganancia lícita y dificultosa obtenida.

Los matices humanos son infinitos, pero podría decirse que si bien es cierto estos individuos no escapan a eso, tienen todos ellos un corto exterior común, algo que los identifica. Rostros de los más variados cruzan ante nuestra mirada inquisidora, taciturnos unos, apacibles otros, crudos los demás, incapaces somos de ni siquiera vislumbrar todo el tremendo problema que encierra la vida de cada uno.

El problema que crean estos individuos es múltiple, ya que no sólo el poder social atiende a su mejoramiento, sino que atiende a la familia que él ha dejado, incidiendo en infinitos aspectos de la misma, ya que generalmente son familias irregularmente constituidas, haciendo que este átomo de la sociedad no sea el centro de afecto, unidad, respeto, vergüenza que debe ser para proporcionar hombres sanos en toda la extensión de la palabra.

En consecuencia, pues, vemos que el problema del hombre de la cárcel adquiere a poco que profundicemos en él, los caracteres de un verdadero problema social. Vemos que no sólo es el que merece atención, sino los que lo rodean. Por lo tanto, tengamos presente que no sólo con buenos hospitales curaremos al hombre de sus afecciones, pues en oportunidades tendremos en un cuerpo sano un espíritu extraviado, al cual le es necesario toda la atención que se pueda, ya que con ello se hará que la convivencia en sociedad se haga más llevadera y nos sintamos cada vez mejor dentro de la misma. O. Benia Comas.

FARMACIA DEMICHERI

Rivera 3349 esq. Duilio

Teléfono: 41-06-33

Unicos distribuidores:

Gotas BYM

CREMA ROSA DEMICHERINA

(Hace el 10% a los socios de la A. J. A. presentando el recibo del mes correspondiente).